

ADOPCIÓN INTERNACIONAL / Jornada en la Fundación María José Jove

CUENTAN EMOCIONADOS el largo proceso de adoptar un hijo. Cada uno tenía una razón para hacerlo: imposibilidad para tenerlos de forma biológi-

ca, para dar una familia a un menor desamparado o por decisión personal, pero todos se sienten satisfechos y muchos repiten experiencia. Dicen

que la primera visita al orfanato es imborrable porque le pones rostro a un deseo. Un momento que, según sus protagonistas, te deja estupefacto

M. Pardo

A CORUÑA

Todos coinciden en lo maravilloso y gratificante que resulta una adopción. Tres familias gallegas que han ahijado niños procedentes de Etiopía, Rusia y Perú contaron ayer su experiencia a los participantes en la jornada organizada por la Fundación Jove que tuvo lugar en A Grela.

Chema López es el padre de una niña que nació en Rusia. Él y su mujer llegaron a esta opción rebatidos de varios programas de fertilidad. "No nos llegaron a confirmar que no podíamos tener hijos biológicos, pero decidimos iniciar un proceso de adopción", cuenta Chema. Como muchas otras parejas, solicitaron un niño nacido en España y otro en el extranjero. "La adopción nacional lleva mucho tiempo y nos veíamos ya mayores para tener nuestro primer hijo".

Después de cuatro años, Sasha, que va a cumplir tres, llegó a Galicia. Fue un proceso complicado porque Chema y su esposa comenzaron el proceso de adopción en China, pero surgieron problemas y se tuvieron que cambiar a Rusia. En este país, comenzaron el papeleo por libre, pero a medio camino se cerraron los procesos que no se tramitaban a través de una ECAI, lo que, de nuevo, retrasó la llegada de su primer hijo.

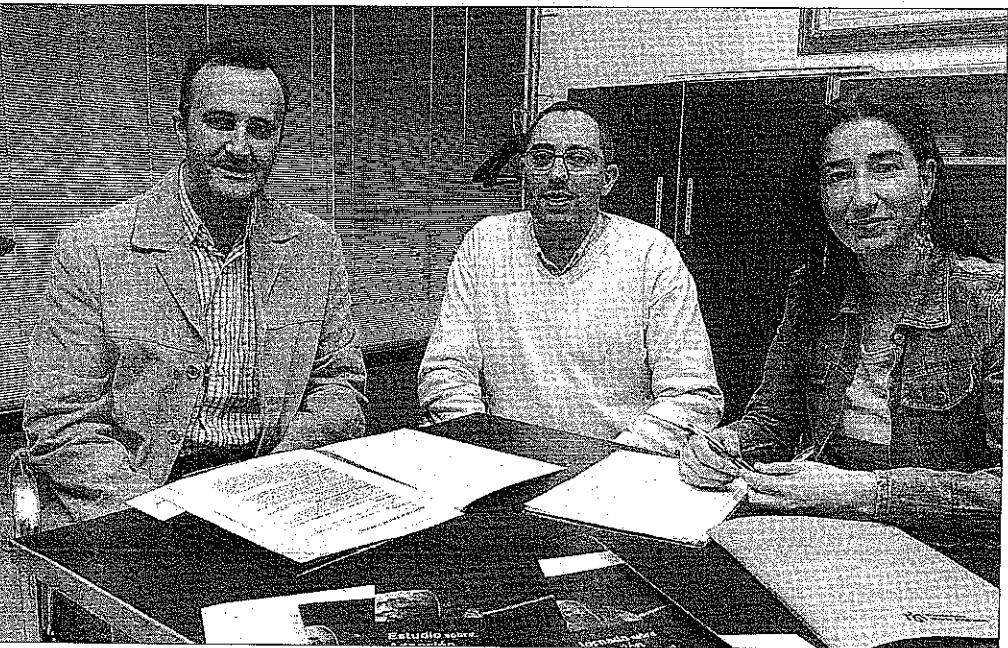
EL PREMIO GORDO. Chema López califica de "impresionante" ver llorar y reír a un bebé que ha pasado más de un año en un orfanato. Cuenta emocionado que lo peor de todo este viaje fue cuando vieron a Sasha por primera vez y no pudieron volver a por ella hasta pasados tres meses. Y es que en Rusia los adoptantes tienen que ir una vez a ver al pequeño, confirmar en Galicia la solicitud y regresar de nuevo a recogerlo. "Esa espera fue horrible, pero al final nos tocó el premio gordo", dice este orgulloso padre, que en breve lo será de nuevo fruto de su petición de adopción nacional cursada hace ya cinco años.

Manuel Adame, padre de una niña peruana, no llegó a la adopción tras un proceso de fertilidad, sino porque él y su pareja decidieron ser padres de esta forma. "Teníamos bastantes vínculos con América Latina porque colaboramos con una ONG que trabaja en esa zona, y nos decidimos por Perú". Contaban que fuesen tres años, pero el cambio de Gobierno lo convirtió en cinco. Fue tanta la espera, que llegaron a abrir un expediente en El Salvador.

LLEGAN LOS CELOS. Tras una "carrera de obstáculos", Manuel Adame y su mujer adoptaron a Cristina, quien desde hace mes y medio comparte hogar con Xiana, un bebé de dos meses y medio nacido en algún lugar de España. Como muchas otras familias, Adame inició de forma conjunta los procesos de adopción nacional e internacional.

Cristina ha ido superando —dice su padre que "a marchas forzadas"— los problemas que se le han ido planteando desde su llegada a Galicia. Vino con un retraso psicomotor que ya ha dejado atrás y está aprendiendo a convivir con su hermana. "Al principio le hacía los mismos gestos

que al perro, pero ahora ya la abraza, tiene algo de celos de su madre, pero los normales, lo problemático sería que no los tuviese, porque querría decir que no existe afecto", comenta su padre.



Chema López, Manuel Adame y Victoria Lago en la sede de la Fundación María José Jove. / CARLOS PARDELLAS

Poner cara a un deseo

Tres familias gallegas que han adoptado niños nacidos en el extranjero relatan "la carrera de obstáculos" que hay que salvar para ahijar a un niño asiático o africano

ADOPCIONES TRUNCADAS

Doble abandono

Redacción

A CORUÑA

Uno de los problemas que los expertos abordaron ayer en la jornada sobre adopción internacional es la imposibilidad de adaptación que se da en algunos casos. La doctora en Psicología Ana Berastegui, autora de un estudio sobre adopciones truncadas en la comunidad de Madrid, ha llegado a la conclusión de que un 1,5% de los padres que ahijan un menor acaban abandonándolo a los Servicios Sociales. Berastegui indica que se trata de "rupturas inmediatas", que se producen al año o año y medio de la llegada del niño. "Cuando se constata que la convivencia es insostenible, la comunidad les quita la custodia, igual que si se tratase de un hijo biológico", indica esta experta, investigadora del Instituto de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, quien explica que "aunque se intenta que las familias prueben diferentes alternativas para conseguir la integración, cuando la decisión está tomada es ya muy difícil convencerles". Otra etapa crítica en la relación de padres e hijos es la llegada a la adolescencia, momento en el que, según Berastegui, también se producen bastantes abandonos, aunque estos aún no han sido cuantificados por ningún estudio. "Homologar un seguimiento de las adopciones, realizado por personal especializado" es el consejo de los expertos para acabar con las adopciones truncadas.

Victoria Lago adoptó a una niña etíope. Tras dar a luz a dos mellizas, ella y su pareja decidieron ahijar otra niña. "Siempre tuvimos en mente esta posibilidad para ofrecer una familia a un niño que la necesitase". Eligieron este país africano porque las posibilidades para una pareja que tiene

hijos biológicos no son muchas y porque lo hicieron a través de una asociación (ADDIS Galicia) que les daba garantías de transparencia en todo el proceso. Victoria se queja de que la Xunta tardó más de lo legalmente permitido en valorar su caso, lo que retrasó la adopción. Aún así, fue la más corta de los tres. Esta madre cuenta que no ha tenido ningún problema por el hecho de que una de sus hijas sea negra. "La gente la mira porque es guapísima. Vivimos en un mundo de

PROBLEMAS SANITARIOS

Malnutrición crónica

Redacción

A CORUÑA

La mayor parte de los niños adoptados fuera de España llegan con problemas sanitarios, aunque en el 95% de los casos se trata de cuestiones que se solucionan a corto plazo. La malnutrición crónica es el problema más común, lo que provoca retrasos en el crecimiento del menor. La falta de desarrollo psicomotor y los retrasos del lenguaje también son trastornos comunes derivados de la poca actividad que realizan estos niños en los orfanatos, según indica Gonzalo Oliván, experto en pediatría social. Una deficiente vacunación, problemas dermatológicos y dentales, así como molestias derivadas de la existencia de parásitos intestinales, son otras de las enfermedades fácilmente curables que suelen padecer los niños procedentes de países poco desarrollados. Oliván apunta que sólo un 5% de los adoptados en el extranjero padecen trastornos irreversibles, que en la mayor parte de los casos están relacionados con problemas neurológicos que —señala el experto— pueden convertirse en un motivo de rechazo cuando los padres no son informados adecuadamente por el país de origen de los niños. Para saber cómo enfrentarse a estos contratiempos de tipo sanitaria, este pediatra recomienda asesorarse en la fase preadoptiva para saber cómo solucionar el problema y a quien recurrir antes de que llegue el niño y "surja la angustia".

colores y si a alguien no le gusta, el problema es suyo", sostiene.

Estas tres familias coinciden en la necesidad de que los niños adoptados no pierdan sus raíces, "aunque en ocasiones no quieran recordar su pasado porque les recuerda el hambre y lo mal que lo han pasado". También están de acuerdo en lo especial de la primera visita al orfanato, porque "le pones cara a tus deseos". Cuentan que ese momento es una mezcla de emociones que te deja estupefacto.